

Dorothy se encontró sin zapatos y con Totó en los brazos frente a una casa que ya no era gris, sino de brillantes colores. Era la casa que había construido tío Henry en el lugar donde se levantaba aquella que el tornado se llevó.

Tía Emma estaba tendiendo la ropa cuando oyó una voz a sus espaldas:

-¡Mi niña! ¡Dorothy! -ambas corrieron a abrazarse, llorando de alegría-. ¿Dónde has estado, cariño? ¡No sabes cuánto he sufrido! Creí que nunca más volvería a verte.

-Estuve en Oz, tía -repuso Dorothy. Un país maravilloso, lleno de gente increíble...Pero nada vale nada si no estás en tu hogar, con los tuyos...

